



espacio abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología



**EN FOCO: 25 años de
Sociología I.
Los temas clásicos.**



Auspiciada por la International Sociological Association (ISA),
la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
y la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Vol.25 | **3**
Julio - Septiembre
2016



Sociología rural y nueva ruralidad sur-sur

Armando Sánchez Albarrán

Resumen

Se analiza qué es lo nuevo de la denominada nueva ruralidad en relación con enfoques precedentes que trataban la relación campo – ciudad. Para tal fin se expone esta relación a partir de 1980 a lo que va en el siglo. Fase identificada como modernidad tardía, durante la cual se ha modificado la agenda de investigación de la sociología rural en la que destacan los efectos perversos de la globalización. Exponemos dos maneras de contemplar la nueva ruralidad destacando, además, que la segunda perspectiva de nueva ruralidad Sur-Sur coincide mucho con la propuesta del posdesarrollo.

Palabras clave: Sociología rural; nueva ruralidad; modernidad tardía; globalización

Sociology Rural and new South-South rurality

Abstract

There is analyzed what is the new thing of the called new ruralidad in relation with previous approaches that were treating the relation field - city. For such an end there is exposed this relation in which we consider the fourth stage of these studies, to divide of 1980 to what it goes in the century. Phase identified as late modernity, during which there has been modified the agenda of investigation of the rural sociology in which the perverse effects of the globalization stand out.

Keywords: Rural sociology; new ruralidad; late modernity, globalization

Introducción

Desde principios de los años noventa autores como Patricia Arias, Luis Llambí, Humberto Grammont, ante los procesos de globalización que se gestaban en nuestro continente, comenzaron a mostrar evidencias particulares que diferenciaban un antes y un después respecto a lo que se había considerado como rural y lo urbano, a lo que denominaron nueva ruralidad (Arias, 1992; Llambí, 1996a; Llambí, 2004; Llambí y Pérez, 2007; Grammont, 2010). Desde entonces, varios expertos en el campo latinoamericano se han incorporado al debate, no obstante, algunos de ellos tomando cierta distancia enuncian el tema con cierta suspicacia: ¿Una nueva ruralidad en América Latina? de Norma Giarracca; “La nueva ruralidad ¿Qué tan nueva?”, Sergio Gómez; “¿Campo o ciudad?”, de Patricia Arias y Ofelia Woo; o bien, ¿La nueva ruralidad es un concepto útil para entender la relación campo-ciudad en América Latina?, de Humberto Grammont (Giarracca, 2001; Gómez, 2001; Arias y Woo, 2007; Grammont, 2010). Empero, con el tiempo, algunos autores han señalado que dicha perspectiva ha acumulado más dudas y confusiones que soluciones (Kay, 2001; Gómez, 2001; Llambí y Pérez, 2007; Kay, 2009). No ha faltado en el debate quienes rechazan los postulados de la primera vertiente de nueva ruralidad argumentando que no hay, en realidad, alguna aportación relevante en cuanto nuevos conocimientos (Arias, 2006; Rubio, 2006; Ramírez, 2006). Otra vertiente, sin embargo, redefine a la nueva ruralidad desde una perspectiva crítica que recupera marxismo y ciertas perspectivas ecologistas para aterrizar en el posdesarrollo y el Buen Vivir (Torres, 2006; Muro, 1992; Maldonado, 2011; Boff, 2014).

El propósito de este trabajo es reflexionar en torno a las variantes de la nueva ruralidad puesto que ha acaparado parte de la atención en la agenda de investigación de la sociología rural en congresos, foros y seminarios nacionales o internacionales¹. En otros trabajos sostengo que en América Latina ha predominado un programa fuerte de investigación en desarrollo rural asociado a política agropecuaria, agraria y social (Sánchez, 2011a). En cambio, existe un programa de investigación débil en sociología rural debido a una endeble institucionalización de la sociología rural, es decir: universidades donde se enseñe la sociología rural; existencia de revistas y libros desde la sociología rural; contar con asociaciones en sociología rural. En otras palabras la institucionalización de la sociología rural se encuentra aún en una etapa de formación y ello ha incidido en la falta de acuerdos para dilucidar, por ejemplo, qué se entiende por nueva ruralidad (Sánchez, 2011a; Sánchez, 2014).

Para fines de exposición se analiza, al inicio, las características de la agenda de investigación en sociología rural en los inicios del siglo XXI; en un segundo apartado, se exponen las características de la nueva ruralidad; en el tercer apartado, se examina la sociología rural Sur-Sur y su relación con el posdesarrollo; al final se enumeran las principales conclusiones.

La Sociología Rural en los umbrales del Siglo XXI: Posmodernidad y Decolonialidad

En la etapa que arranca a partir de 1980 a lo que va en el siglo XXI y que caracterizamos como posmodernidad se destaca de manera específica los nuevos rasgos que adopta el debate entre lo rural y lo urbano a partir de la noción de nueva ruralidad².

A finales del siglo XX varios sucesos modifican sustancialmente el programa de investigación de la sociología rural. Por una parte, la crisis financiera internacional de principios de los años ochenta provocó que la llegada de gobiernos neoliberales quienes adoptaron políticas económicas sustentadas en el libre mercado³. Por la otra, en el ámbito académico, coincidió con la crisis de paradigmas a finales de los años ochenta y las crisis de las utopías que se encontró marcado por el fin del llamado *socialismo real*, el derrumbe del muro de Berlín y los cambios democráticos en la ex Unión Soviética.

En la sociología, dicha etapa se identifica como modernidad tardía y ello devela varios problemas, en particular, la tendencia hacia el riesgo (Beck, 2006a; Beck, 2006b). Las evidencias más claras de dicha tendencia tienen que ver con los problemas derivados, por ejemplo, del calentamiento global y un conjunto de efectos ambientales adversos que han llevado a Enrique Leff a hablar de la crisis de civilización (Leff, 2009).

En México y América Latina, especialistas en los temas rurales, Guillermo Almeida, Armando Bartra, Norma Giarracca, José Luis Calva, Blanca Rubio, Mónica Bendini, Jaques Chonchol, Alessandro Bonanno, Salette Cavalcanti, Hugo Blanco, Humberto C. de Grammont, entre muchos otros, han examinado las consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales de los drásticos cambios que resultan de la expansión del capital global en el campo y que distinguen las características del nuevo modelo de acumulación

de capital en el campo y de sus secuelas sociales, políticas y culturales (Bartra, 1995; Bartra, 1998; Bendini, 2003; Brumer-Piñero, 2005; Sánchez, 2014).

Destaca la lectura decolonial a partir de la cual varios autores van a realizar singulares aportes teóricos y epistemológicos para comprender la nueva realidad de principios del siglo XXI, entre ellos: Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Pablo González Casanova, Enrique Leff, Eduardo Sevilla-Guzmán, Enrique Dussel, Arturo Escobar o, acaso el más conocido Boaventura de Sousa Santos. Ellos ponen en duda el carácter eurocentrista del conocimiento y plantean la decolonialidad de saberes y la sociología de las ausencias relativas a la recuperación de saberes y conocimientos no reconocidos por los criterios de la ciencia académica oficial de tipo eurocentrista (Hewitt, 1988; Quijano, 2006; Sousa, 2012; Dussel, 2012; Sánchez, 2014).

La agenda de investigación de la sociología rural se ha diversificado y complejizado de modo que la nueva matriz analítica en cuestión será la relación Norte y Sur globales. En la agenda de investigación de la sociología rural en América Latina se incorporan nuevos temas y conceptos. En la economía destaca la noción del modelo primario exportador, la flexibilización laboral o las consecuencias de los megaproyectos en todo el continente en el que las empresas transnacionales tienen ventajas con los megaproyectos: mineros, petroleros, hidroeléctricos, constructivos (Rubio, 2001). El ámbito político se discute la democracia formal o procedimental y, en oposición, la democracia radical, la conformación de ciudadanía, la gobernanza y el empoderamiento, como en el caso de los pueblos originarios el tema de la autonomía y, sobre todo, el respeto a la diferencia. En lo social la ecosociología; el posdesarrollo; los nuevos movimientos sociales que incorporan los temas de decolonialidad desde donde se recuperan aspectos de indigenismo, género y afrodescendientes; la autonomía de los pueblos originarios, el Buen Vivir y la lucha por el territorio, como en los casos de las minas; la nueva ruralidad, que discutiremos más adelante; el carácter masivo de las migraciones y el registro de nuevas modalidades de ésta, transnacional, transterritorial, de retorno o interna forzada, a lo anterior se suma la violencia y su efecto en zonas rurales a consecuencia de la expansión de actividades por parte del crimen organizado. En lo cultural, a consecuencia de los procesos anteriores surgen nuevas formas de identidad globales y locales a partir de las nuevas tecnologías (Sánchez, 2011b).

Desde finales de los años ochenta existe un marcado interés por los analistas en torno a características particulares de lo rural y lo urbano que adopta el nombre de Nueva Ruralidad como lo revela las publicaciones en libros y revistas especializadas, así como en congresos, foros y seminarios tanto a nivel nacional, en cada país, como internacionales. Identificamos, sin embargo, dos posiciones frente al problema de la nueva ruralidad (Sánchez, 2006).

La nueva ruralidad y sus variantes

La primera noción de nueva ruralidad, sostenida por Harry Clemens, Raúl Rubén, Patricia Arias, Humberto Grammont o Luis Llambí, explica el cómo se han dado los

cambios en la relación campo y ciudad. Tanto en Europa como en Latinoamérica se constató la pérdida de dinamismo de la agricultura como eje estructurador del espacio rural, la desagrarización del ámbito rural, el envejecimiento de la población rural y, en consecuencia, la migración masiva interna e internacional. En América Latina la globalización ocasionó la vulnerabilidad y aceleración de los pequeños productores frente a la importación masiva de productos extranjeros. Para su análisis apuesta por la utilización de variables e indicadores tales como desagrarización, pluriactividad, multifuncionalidad, fuentes de obtención de ingresos, participación del campesino en el PIB agropecuario, diferencias entre población rural y urbana, clientelismo político, el trabajo femenino, alto índice de migración, envejecimiento de los productores, entre otros criterios. En todo caso la complejidad rural y urbana se deduce de las consecuencias de la globalización o de las políticas neoliberales. Reconoce una interrelación entre el campo y la ciudad en la medida en que la ciudad avanza sobre el campo y, a través de las migraciones la población rural vive en las ciudades. La nueva ruralidad se orientó hacia su incidencia en políticas públicas y a los problemas del desarrollo sustentable y el territorio. Frente a la crisis agropecuaria propone medidas de política pública con la pluriactividad, la búsqueda de oportunidades y la multifuncionalidad de los campesinos con actividades como maquila rural y agro ecoturismo (Llambí, 1996a; Llambí, 1996b; Llambí, 2004; Grammont, 2004; Llambí, Pérez, 2007; Grammont, 2010).

Las diferentes definiciones de nueva ruralidad constatan una mayor complejidad en lo que tradicionalmente se consideraba rural y urbano. Sin embargo, algunos autores han adoptado una cierta distancia con respecto a la utilización de dicha perspectiva (Giarracca, 2001; Gómez, 2001; Arias y Woo, 2007; Grammont, 2010). En ocasiones se considera como nueva ruralidad propuestas de políticas públicas mediante oportunidades de inversión, por ejemplo, en las zonas con beneficios naturales se sugiere el ecoturismo (Grammont, 2010).

Como se ha mencionado, algunos de los aspectos más frágiles de dicha propuesta radican en que no ofrece una perspectiva histórica y teórica que refiera al origen de la nueva ruralidad. La globalización y el neoliberalismo no han sido contemplados de manera consistente por este enfoque. Tampoco existe una clara adscripción a algún paradigma teórico y metodológico ya que, aunque reconoce que la globalización ha provocado mayor interdependencia entre el mundo rural y urbano, no hay un deslinde claro contra las nuevas modalidades del capital y no se ofrece una explicación para aclarar a qué se debe dicho acercamiento. Los movimientos sociales aparecen como subestimados a la simple reproducción de pasados procesos de control político. En los trabajos empíricos se da cuenta de los nuevos roles de mujeres, jóvenes, ancianos o migrantes, pero se omite hablar a fondo de familias y de la importancia del capital social en los procesos de largo aliento como en el caso de las migraciones. Dicha perspectiva afirma que la economía campesina de Chayanov (1975) ha quedado rebasada (Arias, 2009) y, sin embargo, algunas categorías, identificadas como nuevas características, como pluriactividad o multifuncionalidad o ingresos rurales, constituyen aspectos abordados por Chayanov a principios del siglo XX. Este enfoque prescinde del marxismo y, además, no se reconocen las categorías para explicar, por ejemplo, el desarrollo del mercado interno, el proceso de diferenciación

social, o bien, las consecuencias actuales del proceso de acumulación ampliada del capital. Tampoco se examinan las aportaciones de los antropólogos, que en los años setenta y ochenta, habían hablado de los mecanismos culturales que interrelacionan las comunidades de origen como las de destino. Por lo anterior, es justo reconocer, como afirma Cristóbal Kay, que en lugar de solucionar problemas han dado lugar a otros nuevos (Kay, 2001).

A las debilidades anteriores se le añaden las críticas de autores como Cristóbal Kay, Blanca Rubio, Eleazar Arias y César Ramírez que rechazan que la nueva ruralidad sea un análisis que responda a los problemas que plantea. Cristóbal Kay sostiene que la nueva ruralidad únicamente se aborda de manera descriptiva y con ausencia de una teoría coherente (Kay, 2001). Blanca Rubio y César Ramírez cuestionan que el discurso de la nueva ruralidad no responde a cuál es la génesis de los indicadores qué definen qué es la nueva ruralidad (Ramírez, 2006). Además, muchos de sus criterios de definición únicamente acusan una tendencia a colocar el suelo de la propiedad social al mercado como en el caso del agroturismo rural (Ramírez, 2006). En el mismo sentido Eliazar Arias (2005), señala que en el discurso de la nueva ruralidad existe el peligro de afirmar, sin explicar el porqué y el cómo las sociedades rurales se han adaptado rápidamente a las necesidades del mercado y a las políticas neoliberales (Arias, 2005). César Ramírez sostiene que el autoconsumo como elemento de la pluriactividad no es un proceso reciente. Más bien, una parte de los productores produce para el mercado y otra para el autoconsumo, lo cual no es parte de una nueva estrategia productiva de los campesinos (Ramírez, 2006). Por su parte, Blanca Rubio afirma que la nueva ruralidad no explica históricamente las causas estructurales de los procesos que describe; las preguntas se enfocan al espacio, dejando a un lado las relaciones sociales de producción que también se expresan como relaciones de poder (deja de lado exclusión de los productores, la marginalidad productiva de la agricultura, el aumento de la migración y la descomposición de unidades productivas); considera la relación campo-ciudad como una dualidad que se desvanece y no como una contradicción ya que la subordinación de la industria al campo se profundiza (Rubio, 2006).

La nueva ruralidad Sur-Sur y el posdesarrollo

La segunda perspectiva, de lo que identificamos como nueva ruralidad Sur-sur y que coincide con el posdesarrollo se asume desde una crítica radical al capitalismo y exige una mayor participación y activismo ciudadano para trascender los efectos perversos del capitalismo salvaje tanto en el campo como en la ciudad. Esta vertiente de análisis se nutre de versiones no ortodoxas del marxismo, de diferentes perspectivas de la ecología, del análisis decolonial, de la economía campesina y, especialmente, del análisis de los movimientos sociales. La vertiente más acabada parte de la crítica ecológica a los problemas derivados de lo que denomina la crisis de civilización a partir de los trabajos de Enrique Leff, Víctor Manuel Toledo, Guillermo Torres Carral, Thierry Linck, Eduardo Sevilla-Guzmán, Arturo Escobar, Boaventura de Sosa Santos, Cristóbal Kay, César Ramírez Miranda, entre otros. Algunos autores reconocen que el eurocentrismo ha impuesto un modelo de conocimiento que legitima la explotación laboral y de los recursos naturales que lleva a la destrucción de la humanidad (Leff, Sevilla, 1999; Link, 2001; Kay, 2009; Muro, 1992).

Arturo Escobar sugiere hablar de pluriverso, es decir, por otro universo de la modernidad a partir de la armonía hombre-naturaleza, así como del discurso de la transición que recupera la ecología, la cultura y la espiritualidad (Escobar, 2011). Así el posdesarrollo representa un intento de construcción epistemológica fuera de la órbita de la modernidad eurocentrista. Propone el discurso de transición entre ecología, cultura y espiritualidad. En lo concreto, la nueva ruralidad Sur-sur o posdesarrollo parte de la construcción de una nueva relación hombre naturaleza y de una nueva relación campo ciudad más justa, sustentable y democrática de acuerdo con criterios de respeto e interrelación equilibrada la sociedad y la naturaleza. Desde el siglo XIX dicha perspectiva sostenida por los anarquistas ha sido identificada como utópica. Con todo, algunos de los autores de la vertiente ecologista crítica y de la decolonialidad se decantan por el Buen Vivir, en oposición a vivir mejor, y por la construcción de un mundo mejor, más justo y democrático, tanto en el campo como en la ciudad el cual se construye de manera cotidiana (Leff, 2009; Sevilla-Guzmán, 2006; Souza, 2012; Dussel; 2014, Sousa; 2012, Escobar, 2012; Latouche, 2012). Eduardo Sevilla-Guzmán sugiere hablar de coevolución social y ecológica, entendidas como una interrelación entre las dos (Sevilla-Guzmán, 2006). Este autor rechaza el desarrollo rural entendido como el control del manejo industrial y biotecnológicos de los recursos naturales debido a que ha generado mayor desigualdad social poniendo en grave peligro la continuidad de la humanidad y del planeta (Sevilla-Guzmán, 2006).

La dimensión social también es abordada por esta perspectiva. El posdesarrollo y la ecosociología construyen conceptos e indicadores que tienden a revalorar a las personas, a la vida, a sus pobladores los campesinos e indígenas. Aún más, se trata de conceptos que cuestionan a la epistemología dominante y su idea de ciencia pues se presenta, en realidad, como reacción-oposición a la primera (De Sousa, 2012). Como parte de la sociología de las ausencias sugeridas por Boaventura de Sousa, dicha vertiente revalorar el saber campesino e indígena, como parte de un mutuo reconocimiento entre entorno sociopolítico y cultural, con el contexto biofísico; la gestión ecológica de los sistemas biológicos que parten del respeto a las estructuras y procesos; la creación de formas colectivas de acción social para generar y emplear propuestas dirigidas hacia la coevolución; el respeto por la diversidad cultural y ecológica, presente en muchas de las formas de producción indígenas (Sevilla-Guzmán, 2006; Dos Santos, 2012).

Dicha perspectiva arranca de la deconstrucción de la idea lineal de desarrollo y valida una racionalidad productiva alternativa cuyas bases epistemológicas se validan en la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales produciendo ecotecnologías, al tiempo que conjuga saberes tradicionales y modernos; promueve la resignificación del territorio; pero además, considerando que los problemas que enfrenta son complejos, se sustenta de la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad científicas. En la producción de nuevos conocimientos ambientales destacan: las ciencias etnológicas; la ecología (política, productiva, social); la biotecnología; la socio demográfica; la economía (ecológica, política del ambiente); la educación, la historia, la pedagogía ambientales; la ética (de la interculturalidad, para la sustentabilidad, la por la vida); el psicoanálisis y la sociología del conocimiento (Leff, 2000). En otra publicación defiende la idea que más que una

articulación funcional entre diferentes especialidades habría que crear condiciones más bien para una diálogo de saberes (Leff, 2006). Leff sostiene que los principios éticos no son incompatibles con las ideas de desarrollo, de racionalidad y de la diferencia, aunque sí, con ciertas concepciones modernas de la moral y de la ciencia con sustento en el individualismo, la competencia, la exclusión de los saberes no científicos, el utilitarismo de la tecnología y el antropocentrismo (Leff, 2002; Leff, 2006).

Una variante en el posdesarrollo es la propuesta de Moacir Gadotti respecto a la noción de *glocal*, como alternativa al “globalismo burgués”. *Glocal* hace referencia a “pensar globalmente y actuar localmente” (Gadotti, 2002). Dicha conceptualización se encuentra presente en el análisis de los nuevos movimientos sociales, especialmente los llamados altermundistas y en especial en los que ponen el acento en la recuperación de los nuevos movimientos sociales protagonizados por campesinos e indígenas¹ (Sánchez, 2008).

El posdesarrollo o nueva ruralidad Sur-Sur se articula con el análisis decolonial de los movimientos sociales que se encaminan a la construcción de un mundo mejor. A diferencia de movimientos sociales previos a los años ochenta, los nuevos movimientos sociales se caracterizan por incorporar como demanda principal valores tales como la justicia, la soberanía alimentaria o los derechos humanos. En esencia, se plantea explícitamente una relación de interdependencia entre el campo y la ciudad que se aproxima más a la noción de *glocal* desde donde, en la práctica, se establecen nuevas relaciones de mutua interdependencia entre sectores sociales de las ciudades y del campo que tienden hacia un mundo mejor vía el Buen Vivir⁴ (Touraine, 1997; Sánchez, 2012; Sánchez, 2014).

En los nuevos movimientos alter globales se coloca en el centro del debate, no el campo o la ciudad, sino, por ejemplo, a la soberanía alimentaria como en el caso del movimiento campesino transnacional La Vía Campesina. En esta perspectiva, el sujeto social será una sociedad civil rural y urbana más estructurada que lo mismo procede del campo como de la ciudad. Reconoce como sujeto social, en el campo, al pequeño campesino indígena como importante ambientalista y conservacionista (Keilbach, 2007). Recupera, los principios comunitarios, del Buen Vivir que refirma el tejido social local, en oposición en los intereses capitalistas sustentados en la maximización de las ganancias a favor de unas cuantas sociedades por acciones que representan al capital nacional o transnacional. En la ciudad, el movimiento popular de barrios y colonias organizadas⁵; Organizaciones no Gubernamentales y asociaciones religiosas agrupadas en iniciativas populares de economía solidaria, campamentos, red de comedores comunitarios, tianguis orgánicos, multitrueque, entre otras. Así mismo, reivindican la lucha por el territorio frente al poder otorgado por los gobiernos neoliberales vía concesiones a megaproyectos. Por lo mismo, revaloran sus conocimientos, tradiciones y tecnologías verdes⁶. Algunos autores van más allá y, desde la ecosociología o el posdesarrollo, sugieren recuperar la noción de nueva ruralidad como alternativa económica, sociológica; política y cultural para actuar de acuerdo con principios ecológicos para generar empleos en zonas rurales, producir de acuerdo a criterios de producción orgánica e incidir en el consumo de productos orgánicos a cargo de la organización popular campo y ciudad⁷ (Muro, 1992; Latouche, 2012; Sousa, 2014).

1 La noción de “glocal” matiza o relativiza la relación entre la globalización y desarrollo local para comprender dichos conceptos como en interrelación dialéctica.

Conclusiones

En la agenda de investigación de la sociología rural encuentra en la propuesta de la nueva ruralidad un campo de discusión que requiere un análisis más profundo ya que guarda a su interior diversos significados que parte de observaciones empíricas tales como la pluriactividad, la multifuncionalidad, las migraciones internacionales, el trabajo femenino, los ingresos no agrícolas, entre otros que, sin embargo, no llegan a explicar lógica e históricamente los cambios que anuncian a la luz de un cuerpo teórico unificado.

En la primera interpretación de nueva ruralidad la causa, de fondo, que ocasiona los cambios en el campo y la ciudad no es abordada y, además, son susceptibles de ser analizadas con otras teorías previas. Los trabajos que analizan la nueva ruralidad únicamente describen situaciones empíricas pero desvinculadas de un cuerpo teórico que ordene el pretendido cambio social. En la segunda vertiente, la nueva ruralidad Sur-Sur, se encara el problema del capitalismo y se encamina al cambio social en el sentido de buscar otro mundo posible más justo, democrático y ecológicamente sustentable. Lo que distingue rural y urbano son simples indicadores cuantitativos demográficos, geográficos y socio ocupacionales propios del estructural funcionalismo de los años cuarenta. Y, de igual manera, los estudios cualitativos recuperan percepciones psicológicas de los entrevistados de lo considerado como tradicional y moderno. El criterio que deslinda rural y urbano no es un criterio sociológico sino demográfico, geográfico y socio ocupacional pues depende de identificar zonas con un determinado número de personas y con producción e ingresos predominantemente agropecuarios. En apartados anteriores quedó demostrado, no obstante, que ya varios paradigmas precedentes habían dado luces para entender la relación campo – ciudad y que no son rescatados en el análisis de la nueva ruralidad.

La nueva ruralidad asoma en el horizonte académico como un concepto polisémico desprovisto de un estatus teórico bien definido. Observamos que, metodológicamente hablando, los conceptos y variables que distinguen lo rural de lo urbano, como en los casos de la multifuncionalidad, pluriactividad o desagrarrización, se definen al margen de algún cuerpo teórico específico. Las variables que harían alusión a algo denominado “teoría de la nueva ruralidad” son, más bien, mediciones a través de observables o indicadores de carácter descriptivo tales como ingresos, ocupación, sexo, edad, migración, actividad económica, entre otras que no explican el porqué de dichos procesos.

El no contar con un concepto unívoco de nueva ruralidad ha provocado que algunos criterios de demarcación utilizados para poder diferenciar rasgos del campo y de la ciudad recuperen, hasta cierto punto, los atributos de una sociedad polarizada que hereda, sin proponérselo, criterios metodológicos del estructural funcionalismo de los años sesenta y setenta, propios del desarrollismo. Utilizan indicadores como los que diferencian ingresos, empleo, ocupación, migración, entre otros, y, por consiguiente, con sus repercusiones modernizadoras, integracionistas, desarrollistas y asistencialistas propio de

una concepción eurocentrista. Persiste el riego de una regresión teórica al recuperar, sin proponérselo, indicadores de la teoría de la modernización folk-urbana como: ingresos, ocupación, entre otros, ahora recuperados y reinterpretados en la nueva ruralidad como pluriactividad, multifuncionalidad, intensidad de la migración, empleo femenino, etcétera. El problema reside en el riesgo de caer en una perspectiva euro centrista y neocolonialista que profundice los procesos de modernización, léase privatización del capital en el campo.

Pluriaactividad y multifuncionalidad no representa un fenómeno nuevo, en sentido estricto, puesto que se trataba de procesos económicos que ya existían y que incluso fueron contemplados por la ecología cultural, el marxismo, la economía campesina de Chayanov y las estrategias de reproducción social. Que ahora la mayor parte de dichos ingresos se obtengan principalmente de actividades no rurales no cuestiona que las familias rurales y urbanas utilicen todos sus recursos disponibles para satisfacer las necesidades, que es el fin último. Lo mismo sucede con el cambio de ocupaciones y roles de género, son procesos que ya se presentaban, quizás en menor medida, y que, al expandirse el capital, como sugería el marxismo tenderían a ser más amplios y complejos.

La segunda variante de los estudios de nueva ruralidad Sur-Sur proyectados desde el posdesarrollo parten, de una crítica sistemática, decolonial, a partir de la reflexión ecología interdisciplinaria, del análisis de los movimientos sociales, así como del marxismo y las estrategias de reproducción social. Este planteamiento representa un avance y superación de las nociones campo y ciudad pues supera la perspectiva geográfica. Existe aquí una intensión de superación teórica de los dilemas entre lo social y la naturaleza a partir de las nociones como el pluriverso, la coevolución, el decrecimiento o el Buen Vivir.

Una nueva ruralidad Sur-sur requieren una mayor reflexión para dilucidar los encuentros y desencuentros de la relación campo y ciudad respecto: a las nociones de comunidad y sociedad; a la vigencia de ciertos conceptos marxistas; al reto de las nuevas tecnologías; el análisis de la familia y los procesos de reproducción social, tanto en el campo como en la ciudad, y al análisis, casi inexplorado, de los problemas políticos y culturales.

Referencias Bibliográficas

- Arias, Eleazar., (2005) “Reflexiones críticas de la nueva ruralidad en América Latina”, Ponencia en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Porto Alegre-Brasil, 22 al 26 de 2006.
- Arias, Patricia (1992) “**Nueva rusticidad mexicana**” editorial Conaculta, Colección Regiones, 331 págs.
- Arias, Patricia y Woo, Ofelia (Coords.) (2007) “**¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida**”, Universidad de Guadalajara México, pp. 300.
- Arias, Patricia (2009) “**Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural**”, Miguel Ángel Porrúa- UdeG. CUCSH, H. Cámara de Diputados, 298 págs.
- Barkin, David (2001) “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable”, en CLACSO (2001) “**Una nueva ruralidad en América Latina?**”, Editorial Clacso, Argentina, pp. 81-99

- Bartra, Armando (1982) **“El comportamiento económico de la producción campesina”**, CHAPINGO, México.
- _____ (1995) “Los nuevos campesinos”, en Jean-Francois Prud`home (coord.) **“El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano”**, Editorial Plaza y Valdés, México.
- _____ (1998) “Sobrevivientes. Historia en la frontera” en **“Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina”**, ALASRU-CHAPINGO-CP, México.
- Beck, Ulrich (2006) **“La irresponsabilidad organizada”**, Traducción de Elisa Renal, <http://inicia.es/de/cgarciam/Beck01.htm>
- Beck, Ulrich (2006b) **“La sociedad del riesgo global”**, Editorial Siglo XXI, España.
- Bendini, Mónica; Murmis, M y Tsakouma, P (2003) **“El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana”**, La Colmena, Buenos Aires.
- Boff, Leonardo (2014) “Proteger la tierra, cuidar la vida. Cómo evitar el fin del mundo”, Ediciones DABAR, México.
- Boff, Leonardo (2014) **“Proteger la tierra, cuidar la vida. Cómo evitar el fin del mundo”**, Ediciones DABAR, México.
- Brumer, A y Piñeiro, D (2005) **“Agricultura latino-americana. Novos arranjos e velhas questões”**, editorial Universidade Federal de Porto Alegre, Porto Alegre.
- Chayanov, Alejandro (1975) **“La Organización de la Unidad Económica Campesina”**, Nueva Visión, Argentina.
- Dussel, Enrique (2007) **“Materiales para una teoría de la liberación”**, Editorial Plaza y Valdés, México, pp. 374.
- _____ (2012) **“Carta a los indignados”**, La Jornada ediciones, México, pp. 238.
- Escobar, Arturo (2012) “Más allá del desarrollo: Posdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso”, en revista de **Antropología Social**, núm. 21, pp. 23-62.
- Escobar, Arturo (2014) **«Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia»**, Editorial UNAULA, Colombia.
- Gadotti, Moacir, (2002), **“Pedagogía de la Tierra”**, Siglo XXI, México.
- Giarraca, Norma (Coord.) (2001) **“¿Una nueva ruralidad en América Latina?”**, Editorial Eudeba-CLACSO, Buenos Aires.
- Gómez, E, Sergio (2001) **“La nueva ruralidad. ¿Qué tan nueva?”**. LOM, Ediciones Ltda., Chile.
- González de Molina Navarro, Manuel y Sevilla-Guzmán, Eduardo (1990) **“Ecosociología: Elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecológica en la agricultura”**, Centro de Investigaciones Sociológicas, España.
- Guzmán, Ignacio y Muro, Pedro (1999) **“Sociología y complejidad en el paradigma biosocial del siglo XXI”**, en Iztapalapa, No 47, Número extraordinario, México.

- Grammont, Hubert (2010) ¿La nueva ruralidad es un concepto útil para entender la relación campo-ciudad en América Latina? En revista, **Ciudades**, RNIU, No 85, pp. 2-6.
- Hewitt, Cynthia (1988) **“Imágenes del campo”**, Colmex, México.
- Keilbach, Nicola (2007) *“Apuntes para una ruralidad Reflexiva”*, en revista **El Cotidiano**, No 147, México.
- Kay, Cristóbal (2001) “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina”, en García, Francisco (Coord.) **“El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbre y potencialidades”**, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Universidad de Lleida, pp. 337-430, España.
- _____ (2009) “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? En **Revista Mexicana de Sociología**, Vol. 71, Núm. 4. IIS-UNAM, pp. 607-645.
- Latouche, Serge (2012) “Salir de la sociedad de consumo. Voces y vías del decrecimiento”, Editorial Octaedro, España, pp. 1-206.
- Llambí, Luis (1996a) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación” en Sara Lara y Michelle Chauvet (comp.) **“La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial”**. Vol. I. *La Sociedad Rural Mexicana frente al Nuevo Milenio*, México: Plaza y Valdés, 1996.
- Llambí, Luis (1996b) “Los retos teóricos de la Sociología Rural Latinoamericana ante la globalización”, en **“Cuadernos Agrarios, Globalización y sociedades rurales”**, nueva época, número 17-18, México.
- Llambí, Luis (2004) “Nueva Ruralidad, Multifuncionalidad de los Espacios Rurales y Desarrollo Local Endógeno”, pp. 91-107, en E. Pérez y M.A Farah (comp.) **“Desarrollo Rural y Nueva Ruralidad en América Latina y la Unión Europea**. Montpellier: Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD) Y Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Llambí, Luis; Pérez, Edelmira (2007) “Nuevas ruralidades y viejos campesinos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”. **Cuadernos de desarrollo rural**, julio-diciembre, No 059, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 37-61.
- Link, Thierry (2001), **“El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”**, en Edelmira Pérez Correa, María Adelaida Farra Quijano, Nancy Adriana Castillo Rodríguez, César Ortiz Guerrero, Janet Patricia Muñoz, Diana Lucía Maya Vélez, *La nueva ruralidad en América Latina*, tomo II, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 37-53.
- Leff, Enrique (Coord.) (2009) **“La complejidad ambiental”**, editorial S XXI, PNUMA, CII-UNAM, México.
- Muro, Pedro (1992) “Problemas del campesinado y desarrollo alternativo”, **En Ensayos 1981-1987**”, UACH, México.

- Oliveira, O; Salles, Vania (1988) “Un acercamiento a los estudios agrarios de Max Weber” en revista **Estudios Sociológicos**, VI: 16, El Colegio de México, México. Pp. 221-237.
- Quijano, Aníbal (2006), “El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina”, en revista *Argumentos*, Vol., 19, núm., 50, enero-abril, 2006, pp. 51-77.
- Ramírez, César (2006) “Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural.” En **ALASRU**, Nueva Época, Análisis latinoamericano del medio rural, No 3, UCh, México. Pp. 46-79.
- Rubio, Blanca (2001) “**Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal**”, Plaza y Valdés, / Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Rubio, Blanca (2006) “El panorama teórico rural contemporáneo”, en Ramírez, et. Al. (2006) “**Desarrollo Rural Regional, hoy. Tomo I: el debate teórico**”, UCh, México.
- Sánchez, A (2006) “La nueva agenda de investigación de la sociología rural” en Revista **ALASRU**, No 3, octubre, UCh, México.
- _____ (2011a) “Sociología Rural: el nuevo campesino, entre la globalización y la Tierra Prometida”, **Espacio Abierto**. Vol. 20, n° 4. Pp. 561-577.
- _____ (2011b) «*La sociología rural en perspectiva*», en **Revista Textual**, México, D.F.
- _____ (2012) “Movimiento campesino e indígena en América Latina”, en Cisneros, A. (coord.), **Protesta social en América Latina**, México, UAM-A, Colección Saberes. pp. 47-132.
- _____ (2014) “Dilemas teóricos y metodológicos de la sociología rural en América Latina”, en **ALASRU**, Conferencias magistrales y mesas redondas”, No 10, Nueva Época, octubre, UCh, México..
- Sevilla-Guzmán, Eduardo (2006) “**De la sociología rural a la ecosociología**”, Editorial Icaria, España.
- Sousa, Boaventura (2012) “**Una epistemología del Sur**”, editorial CLACSO-Siglo XXI, México.
- _____ (2006) “Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (Encuentros en Buenos Aires). Editorial, CLACSO, Argentina [http:// bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/Sousa/Sousa.html](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/Sousa/Sousa.html)
- _____ (2014) «*Producir para vivir*», Siglo XXI, México.
- Torres, Guillermo (2006) “Pocivilización: Guerra y Ruralidad”. UCh-Plaza y Valdes editores, México. 249 p.
- Touraine, Alain (1997) “¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global”, Edit. F.C.E. Argentina.

- 1 Las variables que se desprenden de la nueva ruralidad resultan poco precisas. Desagrarización, pluriactividad, multifuncionalidad o rusticidad descansan en un ejercicio que consiste en diferenciar la obtención de ocupaciones, niveles de educación, intensidad de las migraciones o montos de los ingresos o remesas como criterio de demarcación entre lo rural y lo urbano; pasando por la dificultad y complejidad que se presenta, en los hechos, para poder diferenciar con claridad geográficamente zonas en las que combinan población y actividades con rasgos a la vez urbanos y rurales.
- 2 Observando la tendencia del crecimiento de la diferencia ente población urbana y rural se puede observar que, en 2010, el 80% es población urbana contra el 20% que es rural. Lo primero que habría que observar es que no se trata de un proceso nuevo sino la continuación desde 1900 como año de arranque de la diferencia entre estos dos tipos de población. Entre 1900 y 2010 la diferencia entre población urbana y rural dio un vuelco total (Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 1985 a 2010).
- 3 Lo anterior ocasionó que el Estado dejara de intervenir en la economía en la forma e intensidad de años anteriores y adoptara medidas monetaristas sustentadas en el libre mercado. En el campo, esto significó el retiro de mucho de los anteriores subsidios y la venta o liquidación de empresas estatales.
- 4 En el caso de los nuevos movimientos sociales el eje ya no radica en la lucha por reivindicaciones materiales debido al retiro estatal en la economía o por la tierra, ante las modificaciones al marco agrario en 1992, sino más bien en valores: Buen Vivir, territorio, soberanía alimentaria, entre otros (Sánchez, 2006; Sánchez, 2014).
- 5 Algunos ejemplos concretos se encuentran en la organización de la propuesta Sur-Sur presente en las 22 emisiones del Foro Social Mundial y en las movilizaciones altermundistas en contra los encuentros de la OCM. En esta perspectiva, en lo político, se parte de la crítica a la democracia formal y recupera una noción de democracia radical, del tipo: “mandar, obedeciendo” del EZLN, en México y la reivindicación de la autonomía indígena. En América Latina se puede mencionar al Movimiento de los Sin Tierra, en Brasil; la CONAIE, en Ecuador; o el movimiento transnacional de pequeños productores La Vía Campesina. Frente al debilitamiento de la sociedad política, ante la reducción del papel del Estado Nacional surge el empoderamiento de la sociedad civil, desde donde es posible prever una nueva relación entre el campo y la ciudad, pero desde una perspectiva que exige la mutua inter dependencia.
- 6 Para revertir la situación de dominación neocolonial propone la construcción de mercados de productos orgánicos a cargo de pequeños productores, y

destinado a consumidores conscientes de países desarrollados que están de acuerdo en pagar un sobre precio mediante la estrategia de precios justos. Existen otras iniciativas como huertos colectivos en las ciudades y azoteas verdes; fomento del consumo de productos agropecuarios en tianguis para facilitar la compra directa de consumidora a productor. Al mismo tiempo, evitar consumir en grandes centros comerciales productos importados que derrochan gran cantidad de energía y de dinero.

- 7 Hablamos de una economía solidaria con productos orgánicos, precios justos y la denominación de origen lo cual involucra la organización de consumidores, en los países desarrollados, quienes exigen productos inocuos, sin fertilizantes y garantizados mediante sellos que garantizan la calidad de los productos. Se parte del supuesto de que el sobreprecio evita los subsidios estatales, el intermediarismo comercial ya que se tiene tratos directamente con los pequeños productores de los países subdesarrollados. Como parte de la crítica a la economía capitalista delinea un modelo alternativo, como por ejemplo, el “*SlowFood*” (“Comida Lenta”) a partir de platillos tradicionales y locales propios de la cultura gastronómica de los pueblos; O bien el movimiento vegano que evita consumir carne por respeto a la vida de los animales, al tiempo que se evitan gases de efecto invernadero. Tal análisis se enfoca más en la perspectiva de la decolonialidad que de la nueva ruralidad.
- 8 En los estudios de nueva ruralidad, en su primera vertiente, se ha utilizado para medir los cambios en zonas rurales y urbanas, el análisis de la “Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares” (ENIGH), sin embargo dicha encuesta define hogares como viviendas, por lo tanto, no es un análisis de la familia en sentido estricto puesto que en zonas rurales y urbanas algunos de los integrantes de la familia no residen necesariamente en la misma vivienda.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



espacio
abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología

Vol 25, N°3 _____

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en septiembre de 2016, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve